

## Rasgos del Espíritu Santo:

El Espíritu Santo, en unión con el Padre y el Hijo, encierra en su divinidad, una alegría fuera de serie. Dios comprende que, en algún momento de nuestra vida, podemos necesitar de su alegría para poder seguir adelante, por esta razón, nos envía al Espíritu Santo quien, al habitar en nosotros, es quien nos proporciona la fuerza necesaria para levantarnos y seguir encarando, con fe y esperanza, toda la serie de problemas que se nos puedan presentar.

El Espíritu Santo es, ante todo, un amigo que nos va acompañando a lo largo de nuestra vida. Él nos conoce, sabe la mejor manera de llegar a nuestro interior, y se las ingenia para irnos transformando, a fin de que seamos capaces de distinguir lo esencial de lo accesorio, es decir, vencer la hipocresía o la superficialidad para dejarnos abrazar por Dios.

Cuando, por ejemplo, vemos a una persona herida y sentimos compasión, cuando nace en nosotros el deseo de ayudar a alguien, cuando recibimos la fuerza necesaria para resolver algún problema, etc., estamos siendo movidos por el Espíritu Santo. Para muchos, el hecho de sentir lástima, es lo que los mueve a dar alguna ayuda, sin embargo, la realidad es que cualquier impulso que nos lleve al bien, corresponde al Espíritu Santo.

¿Cómo notar al Santo Espíritu?, indudablemente, cuando nos sentimos movidos a transformarnos en Jesús, en otras palabras, al descubrir que vale la pena tomarlo en cuenta, aún cuando muchos crean que la religión es sólo una manera de adquirir dinero y poder. El Espíritu Santo es, por tanto, nuestra fuerza, porque nos ayuda a vencer nuestra apatía, pereza, miedos, etc., con tal de hacer vida lo que Jesús nos vino a enseñar.

Ahora bien, la acción del Espíritu Santo, no siempre es tan clara, pues algunas veces trabaja en silencio, es decir, sin que nosotros nos demos cuenta de su presencia, sin embargo, todo es parte del proceso. El Divino Espíritu, es quien nos irá moldeando, de hecho, es como si nos fuera tallando hasta dejar en nosotros una excelente escultura, desde el punto de vista humano-espiritual.

La acción del Espíritu Santo en cada uno de nosotros, depende de nuestra apertura a su acción, porque tenemos a un Dios que respeta nuestra libertad. El Espíritu Santo es esa “chispa” que enciende el corazón del ser humano, es quien nos inicia en el camino de la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que no pueden faltarnos.

Carlos Díaz, laico de la Familia de la Cruz